

Ceremonia oficial del 15 de diciembre de 1966 en presencia del Papa Pablo VI

El Hermano Gabriel-Henri Potier, Postulador y testigo presencial del evento lo recoge así:

«Esta mañana del 15 de diciembre, ha tenido lugar, en presencia del Santo Padre, la ceremonia de lectura y promulgación del Decreto Promulgatorio de la Heroicidad de la Virtudes de 6 nuevos Venerables. El ceremonial había sido simplificado por Pablo VI. Los Postuladores estaban convocados a las 10:30 h en el Vaticano. Fueron acogidos a las puertas de la Sala Clementina por un oficial de la Guardia Pontificia e introducidos inmediatamente en la *Sala del Tronetto*, donde se les unieron poco después, Mons. Antonelli, Secretario de la Congregación de Ritos, el P. Pérez, Promotor de la Fe y un Consultor de la Congregación de Ritos. A continuación llegó el Cardenal Aloisi Masella, ponente de 3 Causas y el Cardenal Larraona, Prefecto de la Congregación de Ritos. El Cardenal Tisserant, obligado a asistir a una reunión del Consistorio, no podía estar presente en la ceremonia de promulgación del Decreto.

A invitación del Secretario particular del Santo Padre (Mon. Macchi), este pequeño grupo se dirigió hacia la biblioteca del Papa. Poco después se abrió la puerta y Su Santidad les invitó a entrar. Después de recibir el saludo de cada postulador, Pablo VI se acercó a un sitial, ligeramente más alto... frente a él el Secretario, todos los demás alrededor. Tras el *Veni Creator Spiritus* recitado por el Santo Padre, comenzó la lectura de cada decreto, incluyendo un breve resumen de la vida y hechos de los Venerables, confirmando la práctica, en grado heroico, tanto de las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad con Dios y con el prójimo, como de las virtudes cardinales de prudencia, justicia, templanza y fortaleza, junto a las añadidas de pobreza, castidad, obediencia y humildad.

Los 6 nuevos Venerables eran: Mons. Grandin, OMI; Gaspare Bertoni, fundador de los *Estigmatinos*; P. Beltrami, salesiano y uno de los primeros abogados de la causa de Juan María; el P. Petit, SJ; Madre Michelotti, fundadora de Las Pobres Siervas del Sdo. Corazón, y nuestro Padre de la Mennais.

Acabada la lectura, el Santo Padre pidió algunas explicaciones de orden general sobre cada Siervo de Dios: región donde vivió, características de su santidad, clase de apostolado, vitalidad actual de sus obras, ... Después de que el Secretario de la Congregación de Ritos hubo contestado a todas las preguntas, el Santo Padre dio, de nuevo, su aprobación y finalizó con la oración de acción de gracias a Dios por lo que había llevado a cabo en y por estos santos.

El Santo Padre dedicó luego unos instantes a cada uno de los Postuladores. Al firmante de estas líneas le ha expresado - entre otras cosas - su gran satisfacción por ver la Causa de J. M. de la Mennais encaminarse hacia la Beatificación».

La proclamación de la heroicidad de virtudes suscitó un gran entusiasmo en las congregaciones menesianas, que vivían en ese momento una importante expansión y gran esperanza, al igual que toda la Iglesia. Hubo celebraciones en todos los lugares donde Hijos e Hijas de Juan María continuaban su obra. Algunas celebraciones especialmente solemnes se desarrollaron en Saint-Malo, su ciudad natal, con la participación de autoridades civiles y religiosas como el Arzobispo de Rennes, Mons. Gouyon o el ministro Sr. Yvon Bourges. En la Casa Madre de Ploërmel las celebraciones de acción de gracias tuvieron lugar en presencia de Mons. Boussard (obispo de Vannes), del Hno. Élisée Rannou (Superior General de los Hermanos) y de la Hermana Saint-Thomas d' Aquin (Hijas de la Providencia). Hubo celebraciones por toda Bretaña y en otros muchos lugares.

Superada esta fundamental etapa, la Causa de orientó hacia la beatificación y, para ello, era necesaria una intervención directa de Dios, un milagro, que confirmase de manera infalible la santidad del Venerable. El testimonio de los hombres sobre la "santidad" había sido reconocido y proclamado, ahora esperábamos la confirmación divina. Esta nueva etapa no era fácil. Pareciera que la causa del P. de la Mennais se caracterizara por su duración, las dificultades y los obstáculos. Esforcémonos todos en hacerlo lo mejor posible y dejemos al Espíritu Santo tanto el motivo como qué gracias ha reservado a la Iglesia y al mundo a través del humilde siervo de su viña.